

Tema: Transgenero

La transexualidad y los temas en relación al transgenerismo se han convertido en temas importantes de discusión en el mundo de hoy. ¿Qué enseña la Biblia sobre estos temas?

Primero, es importante notar que la Biblia habla de solo dos géneros creados: hombre y mujer: "Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó." Genesis 1:27() Tanto los hombres como las mujeres son creados a imagen de Dios.

Segundo, también está claro que vivimos en un mundo caído en el que hay muchas cosas que tienen lugar que no se ajustan a la creación ideal de Dios (Genesis 3). Por ejemplo, el sufrimiento, la tragedia, las discapacidades, los desastres naturales y otras áreas de la vida a menudo causan situaciones que no se ajustan al diseño original ideal de Dios para la vida.

Tercero, en el caso del transgenerismo, hay dos áreas principales para distinguir. La primera situación involucra a una persona que nace con anomalías relacionadas con partes del cuerpo masculino y femenino. Esto no es culpa de la persona, sino más bien una situación en la que los cristianos están llamados a mostrar mucha gracia y sabiduría. Todos los creyentes están llamados a amar al prójimo como a sí mismos (Mateo 22:39), incluidos los que son diferentes a nosotros. Los cristianos están llamados específicamente a ser personas conocidas por su amor: "De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros" (Juan 13:35).

La segunda categoría, sin embargo, involucra a personas que originalmente son de un género y buscan actuar o convertirse físicamente (mediante cirugía) en una persona del género opuesto. El género es dado por Dios y no autodeterminado o socialmente construido. La biología de un (hombre o mujer) no está separada de la identidad de género.

En lugar de intentar cambiar la identidad de uno, la Escritura nos llama a encontrar nuestra identidad en Cristo. A través de Cristo, nos convertimos en hijos de Dios (Juan 1:12), somos adoptados por Él (Efesios 1:5), nos convertimos en uno en espíritu con Él (1 Corintios 6:17), y nos convertimos en parte de una generación elegida, real sacerdocio, y una nación santa (1 Pedro 2:9).

Él puede restaurar todo nuestro ser. Como el apóstol Pablo instó a los cristianos en Tesalónica: "Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo." (1 Tesalonicenses 5:23).

La Biblia nos enseña una perspectiva muy diferente. Nuestra hombría o femineidad no fue accidental; nos ha sido dada por Dios como un regalo. Nosotros habitamos nuestros cuerpos creados por Dios como vasijas de deleite, templos del Espíritu Santo tal como dijo Pablo en 1 Corintios 6:19. Nuestra sexualidad apunta a lo que los teólogos llaman "complementaria". Hombre y mujer son un "tipo de carne" (1 Corintios 15:39), pero no somos lo mismo. Esto es verdad en varios aspectos. Tal como lo indica la Escritura y el sentido común muestra, hombres y mujeres son diferentes anatómicamente. Adán llamó a su esposa "varona" porque era distinta a él, un hombre (Genesis 2:23). Sólo un hombre puede proveer la materia prima para la procreación; sólo una mujer puede tener hijos y criarlos.

Hay una tensión clara y profunda entre el diseño de Dios y los ataques de Satanás a ese diseño. El Señor creó al hombre y a la mujer y les dio roles específicos para ser ejecutados para la gloria de Dios; Satanás se enfoca en el hombre y en la mujer y les induce a deslizarse del diseño de Dios. Dios ordena y estructura; Satanás rompe; Dios da vida; Satanás la destruye. Estos trágicos patrones son tan antiguos como la tierra misma. No son nuevos, pero han mutado con el tiempo. La cultura occidental ha desarrollado ampliamente su rebelión. Ha negado los distintivos de la creación divina; ha rasgado la singularidad de los sexos; se rebela contra el señorío de Cristo. La sabiduría y diseño de Dios son rechazados, y la Palabra de Dios, en resumidas cuentas, es blasfemada.

¿Qué pueden hacer los cristianos en la actualidad? 4 Sugerencias.

Primero, debemos reconocer que estamos viendo frente a nuestros ojos anarquía moral al observar cómo las naciones occidentales abandonan toda semblanza de autoridad bíblica. No hay nada más esencial en nuestras vidas que la hombría y la femineidad. Nuestra cultura ha abrazado la identidad transgénero y, al hacerlo, hemos desarraigado la mismísima estructura de nuestra existencia corporal.

Rechazar esta realidad es abrazar el caos. Una incontable cantidad de chicos y chicas serán dañados al hacerlo. Pero sobre todo, Dios no es obedecido ni honrado.

Las tasas de suicidio entre gente transgénero muestran el daño que causa esta elección. Paul McHugh, jefe del departamento de psiquiatría de la Universidad Johns Hopkins ha recalcado en el periódico Wall Street Journal que la tasa de suicidio entre individuos transgénero, es 20 veces mayor que entre la población regular.⁴ Abrazar la identidad transgénero a niveles culturales no produce felicidad ni plenitud. Más bien, va mano a mano con desorden y confusión personal.

En segundo lugar, debemos celebrar la belleza del diseño creativo de Dios. La iglesia cristiana y la familia piadosa deben estar en un festival de alegría. Debemos regocijarnos que Dios en Su soberana sabiduría ha abierto nuestros ojos para que podamos ver que Él nos ha hecho de acuerdo a Su perfecto diseño. La hombría y la femineidad no son el Plan B. Dios mismo nos hizo tal como somos. Somos el pináculo de Su creación.

La obra creadora de Dios es minimizada por todas partes hoy en día. Aun en contextos evangélicos, está siendo cada vez más aceptable enseñar que la humanidad no es realmente tan especial. Adán y Eva no fueron literalmente el primer hombre y la primera mujer, sino que meramente fueron seleccionados de un grupo de homínidos a fin de representar a la humanidad. La Biblia enseña un mejor pacto o trato que éste. (Ver Hebreos 12:34). Un mundo secularizado y en tinieblas pretende quitar mitos sobre el cuerpo humano. Dios y Su Palabra, por el contrario, lo dignifican, probándonos que el cuerpo no fue hecho solamente como un mero instrumento del que sacamos provecho, sino que fue hecho también para adoración. Los cristianos celebramos la belleza del cuerpo, celebramos la hombría, la femineidad porque comprendemos que debemos nuestra forma al diseño divino. ⁵

En tercer lugar, debemos retomar nuestro compromiso de entrenar a nuestros hijos. Las diferencias corporales entre un hombre y una mujer, son algo real. Esas diferencias, en la manera en la que fuimos hechos, fueron específicamente diseñadas por nuestro Creador. De una manera práctica, debemos enseñar esas diferencias a nuestros hijos. Ellos deben comprender que ser un niño o una niña es un asunto concerniente a la gloria de Dios. Los niños no deberían avergonzarse por tener gusto por las cosas de varones, ni a las niñas debería apenarles adoptar un comportamiento natural por las cosas de niñas. Los cristianos deberíamos fomentar esta clase de conciencia. Muchos padres descubrirán que sus hijos de manera natural disfrutaban de ser un niño o una niña, un futuro hombre o una futura mujer. Debemos

constantemente recordar a nuestros hijos que fue Dios quien los hizo tal como son. Debemos fomentar en ellos que asuman y se apropien de la hombría o femineidad respectivamente.

Al hacerlo, estaremos imitando el patrón bíblico de padres sabios. “. . . esfuérzate” le dijo David a Salomón, “y sé hombre” (1 Reyes 2:2). Por supuesto que los padres no pueden garantizar que sus hijos tendrán un comportamiento piadoso. Salomón claramente eligió exhibir su hombría de un modo pecaminoso. Pero sí podemos pastorear, guiar a nuestros hijos y exaltar la bondad de la hombría y femineidad.

Si nosotros no enseñamos a nuestros hijos sobre género y sexualidad, podemos estar seguros que nuestra cultura no-bíblica lo hará. Los formadores de nuestra cultura quienes desobedecen las Escrituras, son persuasivos, presionan demasiado y están prestos para des-adoctrinar a nuestros hijos. Padres y madres, debemos retomar nuestro compromiso de entrenar a nuestros hijos a que vean el mundo del modo bíblico a fin de que ellos no abracen una visión del mundo que sea la visión cultural.

En cuarto lugar, debemos alcanzar a otros con compasión y hacer un llamado al arrepentimiento. Debemos alcanzar a aquéllos que han sido maldecidos por la caída de Adán, tal y como nosotros lo fuimos. Puede ser que nosotros tengamos una respuesta exagerada e intolerante al pecado, pero esa respuesta nunca debe eliminar nuestro instinto de mostrar misericordia a los perdidos. Las personas transgénero, estarán en aumento común en nuestro vecindario y en nuestras comunidades. Tenemos una opción: podemos pecaminosamente evitarlos, o podemos intentar alcanzarlos con amor y convicción y evangelizarlos. (Ver Mateo 9:10-13).

La conversión para individuos transgénero no será algo aseado y limpio. Será un desorden y un tiradero. Abarcará el hecho de reconocer que el pecado nos ha corrompido en cada fibra de nuestro ser (Isaías 64:6). Pero el evangelio es más poderoso que el pecado. La muerte de Cristo nos lava y nos limpia, y la resurrección de Cristo nos da vida. La Resurrección levantó el espíritu de Cristo, al mismo tiempo que renovó Su cuerpo.

Los pastores deben predicar sobre lo que implica la Resurrección para todas las personas, incluidas las personas transgénero. Llegar a la fe tiene profundas implicaciones para nuestros cuerpos. Para aquellas personas que han abrazado una identidad transgénero, el arrepentimiento significará aceptar y abrazar su género dado por Dios y rechazar cualquier identidad pecaminosa que hayan elegido.⁶